

## 1Samuel 29

David perseguido por Saúl se refugia en campo enemigo. Se siente seguro, con los filisteos. Se ha pasado al otro lado. Se ha unido a los enemigos de Israel. David, piensa que allí no lo atacará Saúl.

Ahora, se encuentra en una situación insólita. Los príncipes filisteos quieren hacerle la guerra a Israel y Aquis le pide que luche a su lado. David se ve entre la espada y la pared, pero se ve forzado a decirle que sí. Y Aquis, en gratitud, le nombra su guardaespaldas personal.

Los planes de Dios y los de David son distintos. Dios no lo llamó, ni ungió para ser guardaespaldas de un enemigo de Israel, sino para algo mucho mejor.

Algunos hijos de Dios no están haciendo lo que Dios quiere, sino lo que quieren ellos. Uno puede sentirse bien haciendo lo que quiera. Pero ¡Qué bueno es estar en los planes de Dios!

David, se siente bien. Pelea contra los enemigos de Israel, y engaña a Aquis, haciéndole creer que pelea contra Israel, 27.9-10. Para asegurarse que no le descubran, no deja a nadie con vida. Se siente seguro. Pero, ¿Lo está?

En ocasiones no vemos el peligro, pero está ahí. No hay nada peor que estar en peligro y no darse cuenta. La falsa seguridad.

Dios nos habla en su palabra de un tiempo en que los hombres se habrán olvidado de Él, y se sentirán seguros, oyendo a falsos profetas que le dirán que todo está bien. Más está escrito: *Vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores de la mujer en cinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.* 1Tesalonicenses 5.2-4.

Los hijos de Dios estamos llamados a ser diferentes. A vivir en luz. A marcar la diferencia. Sin embargo, no siempre esquivamos las tinieblas. Ni siempre se notan las diferencias.

David vive como un pagano. Está tranquilo. Pero de repente, ocurre algo. Los príncipes de los filisteos deciden pelear contra Israel, y David se encuentra atrapado en medio. En una posición en la que jamás pensó que

estaría. Los filisteos eran un pueblo idólatra. Adoraban a un dios de madera que el Señor había derrotado, y deshecho. 1Samuel 5.

Cuando un cristiano retrocede en su vida cristiana, llega a posiciones que no pensaba llegar. Ante compromisos ineludibles. Sin esperanzas de salir bien parado.

¿Qué tan bajo puede caer alguien? Tan bajo que acabe en el infierno.

¿Alguna vez te metiste en líos por estar donde no debías, por estar lejos de Dios?, Yo sí; David también.

El vengador de Israel. El que libró a su pueblo del gigante filisteo, se ha convertido en guardaespaldas de un filisteo.

Aquis le dice que tiene que pelear a su lado, David accede, pero en su corazón debía arder una fuerte llama.

Ahora está frente a Israel. ¿Se acordaría de su amigo Jonatán? ¿Tendría que enfrentarse a él en la batalla? ¿Sería capaz de matarlo? ¿Cómo se sentiría David? ¿Puedes ponerte en su lugar? Alejarte de Dios ni te beneficia, ni te hará sentir mejor.

¡Qué terrible cuando te involucras en algo que sabes que está mal y, aun así, sigues adelante! No hay nada peor que perder la conciencia de pecado. A veces nos ponemos tan tontos que Dios tiene que obrar milagrosamente para sacarnos de los apuros en que nos metemos.

Dios aún no había terminado con David. Dios tenía un hermoso plan para él, mucho mejor que el suyo. Y no desiste. También tiene un plan para cada uno de nosotros, mucho mejor que los nuestros.

A veces los creyentes retroceden hasta el punto en que lo único que les puede librar, de hundirse más en el pecado, es la gracia de Dios.

Los filisteos se iban a enfrentar a los hebreos. Lógico, pues, que no quisieran hebreos entre sus filas, y mucho menos, en la retaguardia.

Hasta los filisteos reconocen que David no pertenecía a ellos. Que los hijos del reino de la luz y las tinieblas no tienen nada que ver. Que no son compatibles. Reconocen que David es un hijo del Dios viviente. Aunque David no se lo creyera en ese momento.

¿Cuántos creyentes se han visto en una situación así, que un no creyente le diga: Qué haces tú aquí? En una situación, o en cualquier sitio en que no debía estar. Cuando esto sucede, ese creyente debe examinarse a sí mismo. Preguntarse con sinceridad: ¿Estoy amando más las cosas del mundo que las de Dios?

Lo hermoso de este pasaje, es que Dios usa la desconfianza de los filisteos para evitar que David siga retrocediendo.

¿Algún no creyente te ayudó a darte cuenta de que no ibas por buen camino? Gracias a Dios por esas personas.

La gracia de Dios es tan maravillosa que nos libra de situaciones que pueden acabar mal. Catastróficas.

Dios libra a David de tener que batallar con la culpa, la vergüenza, la tristeza, y el dolor. Todo esto le hubiera venido si hubiese peleado contra sus hermanos de Israel.

Dios quiere librarte de una mala conciencia. De una mala relación. De un trabajo miserable. De una mala situación. Aunque tengas que luchar con la frustración.

David fue despedido de su trabajo de guardaespaldas. Fue rechazado por Saúl, y ahora por los filisteos. ¿Te imaginas cómo se sentiría?

David es un hombre de Dios, aunque ahora no lo parezca. Aunque no haya estado actuando como tal.

Quizás aquí hay alguien a quien le ha pasado como a David, y se ha sentido como él. Mi consejo es: Arrepiéntete y renuncia a tu pecado. Vuélvete a Dios, el cual es amplio en perdonar. Y Él producirá el cambio. Es su gracia la que nos libra. No es nuestro propio esfuerzo personal. No podríamos salvarnos, Salmo 33.16-19.

David había errado, no es de extrañar que se sintiera confundido. Perdió su identidad como hijo de Dios. Pero Dios, en su gracia, le libró de sí mismo.

Dios está aquí, hoy. Como estuvo con David, está también contigo. En este lugar. Porque escrito está: Salmo 34.18 *Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.*

Pr. Nicolás García